

TEATRO DE EMERGENCIA | Población La Legua

3º Encuentro de Cine Documental

Se cacha a LA LEGUA



Debe ser perentoria “la necesidad de vivir como se piensa, porque si no tienes el coraje de atar tu vida a lo que piensas, vas a terminar pensando como vives”.

José “Pepe” Mujica

CONVOCATORIA 2025

El Centro de Interpretación Fisura abre la convocatoria para el III Encuentro de Cine Documental: "Se cacha a La Legua: Territorios en Emergencia y Formas de Vida", que se llevará a cabo desde en el mes de Julio del 2025, en la población La Legua, Santiago de Chile.

El encuentro de cine "Se cacha a La Legua" se ha proyectado como un lugar para compartir con lxs realizadorxs, como una invitación a pensarnos y reflexionar en conjunto sobre nuestros territorios y sus formas de vida.

Es en este sentido un evento no competitivo, que está pensado como un espacio de trabajo compartido y a compartir, que no otorga premios ni medallas, que simplemente ofrece el reconocimiento de ser y hacerse parte de él.

Así, este tercer encuentro es una invitación a compartir la palabra y la imagen, una invitación a interrogarnos sin tener respuestas sino, más bien, tratar de encontrar las preguntas más pertinentes en este escenario.

CONVOCATORIA 2025

En ese sentido vale la pena preguntarnos, ¿Dónde están esos territorios, cuales son, cuales son esas formas de vida. ¿Cómo queremos vivir? ¿Por qué es más importante una forma de vida por sobre otras?

¿Cuáles son los territorios en emergencia, los podemos cuantificar? ¿Es cuantificable la vida? Por ende, es cuantificable una vida en emergencia.

Por eso no es un "festival" ni una "competencia", sino un "encuentro", es decir, un lugar donde "coinciden dos cosas en un punto, a veces llegando a chocar una contra otra".

Un lugar donde quienes nos convoquemos podamos poner en juego no solo nuestras coincidencias, sino también nuestras necesarias y urgentes diferencias.

Un lugar que invite a pensarnos y reflexionar esa realidad compartida que son nuestros territorios, entendiendo que cada cual viene habitado de su propia y particular emergencia y forma de vivirla.

ARGUMENTO

La vida cotidiana de los territorios, según entendemos, se constituye como un campo de fuerzas, un espacio que se define por y a partir de las relaciones de poder que se producen por la forma en que sus habitantes tienen de ser y estar en dicho territorio. En este sentido, territorio no es espacio, ni paisaje, ni lugar, sino un campo político, un objeto de disputa entre los diferentes grupos que habitan en él y las distintas posiciones, miradas y formas que tienen de habitarlo.

En este sentido, esta convocatoria está pensada para un tipo de territorio particular: territorios populares, habitados de Emergencia. Territorios que, si bien podrán tener sus propias particularidades, tienen una vida hecha con materialidades, dinámicas y simbolismos similares.

Territorios como La Legua, se repiten no solo a lo largo de todo Chile, sino que en cualquier parte del mundo donde la biología popular se expresa. Territorios que, por su forma particular, su historia, su presente o su porfía, o por intereses de todo tipo, son vistos siempre como un posible objeto de intervención, sea del orden que sea y del signo que sea. Procesos de intervención que buscan cambiar nuestras formas y maneras de vivir.

ARGUMENTO

La justificación es en general siempre la misma: “narcotráfico”, “delincuencia”, “terrorismo”. Una y otra vez, los discursos del orden y la seguridad pública promueven y diseñan intervenciones sobre los llamados “territorios peligrosos”, reduciendo muchas veces no sólo la discusión, sino que la vida misma de todxs y cada unx de nosotrxs, habitantes de estos territorios, a un mero juego de intereses políticos. Justificando toda su violencia y desprecio a nuestras maneras de vivir.

Pero la vida nuestra y de nuestros territorios es mucho más que esto. Una vida con matices, con sabores, con olores, con texturas diversas, siempre en tensión, siempre en la encrucijada entre reproducción y producción, una vida hecha a mano, con sus propias formas y maneras.

Una vida que encierra su propia complejidad y riqueza. Una vida que lejos de ser idílica, alberga posibilidades diversas de vivir, pues la vida nunca es en abstracto. La vida nunca es sólo forma, no es solo un organismo que respira, no es solo lo que llaman vida orgánica (ZOE en griego), sino por el contrario, la vida es siempre y también contenido, es BIOS es forma-de-vida, que es mucho más que forma.

ARGUMENTO

Es decir, es un modo, una manera de vivir y de vivirse que ha logrado cual artesanía, en el transcurrir del tiempo y con sus prácticas, forjar sus contornos, su estructura, sus modos, sus relaciones, su sentido, su estética, su política, su existencia.

Hoy se nos pretende imponer una forma de vida hegemónica, supuestamente deseada por todos/as, una forma-modelo de todo y para todos/as, una forma de vida presentada e impuesta como la única forma de vida legítima y posible a la cual todos debiéramos querer aspirar.

En este sentido, nuestras formas de vida particulares, emergentes y en emergencia, se nos presentan sólo como déficit, como formas incompletas, vidas que no logran ser lo que se ha de ser, que les falta para llegar a esa vida deseable, y nos definimos y definen en función de esa "falta de forma".

Les falta educación, les falta cultura, les falta disciplina, y un etcétera infinito de falta de formas para responder a esa vida permitida y supuestamente deseada.

La pregunta que está en el centro es radicalmente política: la pregunta por cómo vivir y por la forma-de-vida que estamos dispuestos no sólo a defender, sino que a seguir recreando, en aquella compleja amalgama que nos habla de esa tensión que se produce entre una forma que se pretende imponer (hegemonía) y otra que busca insistir en prevale(s)er (resistencia).

Hablamos de una vida sin agenda, sin deudas de futuro, una vida de calle y no de despachos ni oficinas, de trabajos temporales, de ingresos informales y no de contratos indefinidos, de intensidad, de implosión.

Una vida sin espera, que no requiere de la escritura para conservarse ni la oralidad para transmitirse, pues se aprende de ella, operando en ella, viviendo. Una vida siempre atenta a la emergencia, tanto en el sentido de urgencia como de oportunidad.

Una vida en emergencia que incomoda al "buen vivir", una forma de vida ninguneada, menospreciada, a la que han intentado imponer un "proyecto de vida" para así controlar la emergencia, vigilar los acontecimientos, gobernar el futuro y eliminar, cualquier intento de vida diferente.

Territorios en emergencia, entonces, en su doble sentido. Territorios no sólo condicionados por la necesidad y sus urgencias, sino también territorios haciendo emerger vida, construyendo formas de vida posible que pueden ser múltiples, pero no infinitas.

Diversas, pero no cualquiera.